

Una educación difícil

La sociedad está montada, como sistema, en unas bases, las cuales a veces son sólidas y la mayoría o muy flojas o incongruentes. Así, se han visto crearse una serie de tabús ante las miradas perplejas de la sociedad, que sin saber qué hacer ha caído en esa *indiferencia* de hacer las cosas porque desde siempre así se hicieron, y como a veces (digo a veces para ser un poco objetivo) no tenemos argumentos para hacer desaparecer ciertos conceptos ignominiosos o no muy comprensibles para nosotros, los seguimos con la clásica *indiferencia* e *impresocuidación* que nos caracteriza.

Nos encontramos ante una sociedad inconsecuente, reaccionaria y represiva, que nos lleva a afrontar problemas con mentalidades medievales; y éste es el caso de una de las taras de la juventud actual, por no llevarlo a un término más global: la represión sexual.

Actualmente, el individuo social para realizarse como persona, necesita una cantidad de bagajes inconmensurables y ninguno desechable.

Llegémosnos al caso de analizarlos, tomémosnos el tiempo que necesitamos y luego preguntémosnos; hagámosnos una v mil preguntas. Creo que entre ellas saldrá a flote, ¿estoy libre de una represión sexual?

La persona humana, en su etapa adulta y por lo general, toma el estado civil de casado y crea una familia, se dedica a ella y por ella vive. Voy a dar por supuesto que esta persona esté completamente desarrollada y libre de los posibles condicionamientos sociales; supongamos entonces que este individuo llega a tropezar con una dificultad sexual. Si han acertado a analizarse comprenderán en seguida, ¿cuál sería la reacción de este supuesto individuo?

En estos días, gran cantidad de personas del pueblo español pasan su fin de semana en Perpiñán y al mismo tiempo que descansan de una abrumadora semana de intenso trabajo aprovechan para ver «El último tango» (no lleguemos a pensar que es la única película en su género; ¿que es famosa? ¡Sí!, pero la causa se deberá buscar en el actor, nunca en el contenido).

Estos españoles van a ver la película como *arte* que en sí es el cine; pero, ¿cuántas personas más van para evadirse o satisfacer un deseo frustrado? Pienso que varias, por no decir que muchas.

En Barcelona capital hay varios espectáculos «sexy» que el pueblo en general ve; unos, los que menos, mirarán como arte y los restantes para su recreación placentera.

Sin embargo, estas personas no son todo lo culpables que podría pensarse, pues si ahondásemos en sus vidas llegaríamos a la conclusión de una ausencia total de una sana y buena educación sexual. Educación, que tanto compite a los padres como a la escuela, y que si no queremos caer en los errores y ser portadores de taras sexuales, es ahora el momento de destronar ese tabú que tanto daño ha hecho y puede hacer.

¿Cómo? Personas entendidas pueden solucionar esta situación. ¡Dirijámonos a ellas! Pero eso sí, debemos estar seguros de su valía, su tacto y su preparación, pues no cabe duda del problema en sí.

Es de tal importancia una educación sexual, que en su defecto o en una *falsa educación sexual* podría llevarnos a:

- Una sexualidad envuelta en erotismo.
- Infidelidad.
- Fuga de la casa paterna.
- Fantasías peligrosas.
- Huida hacia las amigas o amigos.
- Violaciones.
- Etc., etc., etc.

En una carta escrita al periodista Oswald Kolle, una señora casada, expresa así su falsa educación sexual:

«En mi familia, todo lo que se encuentra entre la cintura y las rodillas era considerado como tabú, sucio e impúdico.

Cuando por primera vez tuve la menstruación, tenía once años. Sentí una vergüenza terrible y no me atrevía siquiera a preguntar qué era aquello. Pero mi madre advirtió seguramente algo, por eso se lo pregunté. La respuesta fue corta y concisa: "Tienes la regla, y desde ahora la tendrás cada mes". Por qué y a causa de qué, no me lo dijo. Me enteré de ello por mis compañeras de clase, y de qué modo me enteré, ya pueden imaginárselo», Etc., etc....

Es aquí donde se debe evitar ese *choque emotivo*, quizás el primero, que traumatizaría a ésta e infinitas personas más para toda su vida.

Conviene entonces estar preparado para afrontar estos problemas que probablemente llevarían a una brutal represión sexual a la juventud venidera.

¿Que nosotros los adultos nos encontramos inmersos en ella? No lo dudo, pero en nuestras manos está y sólo en nosotros mismos, hallar la solución.

R. Martín Arévalo

Agente de Seguros

Isidro Prat Bachs

cies. d'assurances générales